

y aljófar, como de marfil, seda, loza, almizque, ámbar, canela, pimienta, clavo, nuez moscada y otra infinidad de cosas, como en Milán o España; y hay allí hombres de todos cuantos oficios hay en cualquiera buena república. Hay también cierto género de azafrán, que se coge allí, llamado casubha. Y sería cosa muy prolija querer relatar aquí por menudo todo lo bueno que hay en las Islas Filipinas. Y aunque tiemblan algunos de ir por allá, por el calor, digo otra vez que hay muchos pueblos y lugares muy templados y frescos y de muy linda vivienda.

CAPÍTULO XXIV. *Que trata de algunas cosas tocantes a la conversión de el Japón y de los ministros que han ido a aquellos reinos*



DESPUÉS DE EL MARTIRIO DE NUESTROS SEIS SANTOS religiosos (de el cual trataremos en el libro de los ministros evangélicos de estos reinos de las Indias) que por orden de el emperador Taycosama fue hecho en el Japón, en la ciudad de Nangasaqui, y salida de los españoles y otros religiosos que allí se habían quedado, quedóse el padre fray Gerónimo de Jesús, uno de sus compañeros, trocado el hábito y encubierto; y se entró escondido la tierra adentro, hasta que este emperador Taycosama murió, por cuya muerte entró en el imperio Dayfusama (que antes de ser emperador se llamó Yeyasudono) al cual había dejado su antecesor por gobernador de sus reinos, en compañía de otros cuatro gobernadores, hasta que tuviese edad para introducirse en él un hijo que dejaba de edad de doce años, casado con una nieta de Yeyasudono, lo cual el difunto hizo por ser este Yeyasudono uno de los más poderosos reyes de el Japón y hombre de mucho valor y esfuerzo; el cual, habiendo justiciado a los otros gobernadores que le quisieron echar de el gobierno, quedóse solo en él, y trocando el nombre, como lo, acostumbran los emperadores de el Japón, se llamó Dayfusama, que quiere decir gran ventura. Y fue lo muy grande suya vencer a los cuatro gobernadores, porque en los campos y ejércitos que formaron los unos contra los otros sacaron los gobernadores 200 mil hombres, y Dayfusama solos 100 mil y con la mitad de la gente menos los venció y hizo justicia de ellos. Y fue lo también grande para el Japón, porque era moralmente, aunque gentil, bien inclinado, pacífico y poco codicioso; con esto comenzó a gobernar en conservación de el poderoso proprio suyo, llamado de el Quanto, los grandes y extendidos reinos de el Japón.

Luego que Dayfusama gobernaba se vino el padre fray Gerónimo al Miacoí, y tuvo orden de darse a conocer a un criado de Dayfusama y decirle muchas cosas de las Filipinas y de el rey de España, y de sus reinos y señoríos, especialmente de los que tenía en la Nueva España y Perú, de quién las Filipinas dependían y tenían correspondencia; y cuán bien le estaría a Dayfusama la amistad y trato con los españoles. Todas estas cosas

tuyo lugar el criado de Dayfusama de contárselas, el cual, muchos días había que el trato y comercio que los portugueses tenían asentado en Nangasaqui, deseaba tenerlo en sus reinos de el Quanto, de que era señor natural, para más ennoblecellos; y pareciéndole que por este camino se podía entablar, por lo que fray Gerónimo refería, le mandó llamar por el mes de diciembre de el año de 1600, que como hemos dicho había quedado oculto en Japón, por mandato y obediencia de el santo comisario y mártir de Cristo fray Pedro Bautista, para que si se encruelciese la persecución contra los cristianos, quedase allí para animarlos y padecer con ellos, si necesario fuese.

Puesto fray Gerónimo en presencia de el emperador, le mostró mucho amor y afabilidad y preguntóle quién era. El religioso le contó cómo había quedado en Japón después de el martirio de sus compañeros y que era religioso de los que el gobernador de Manila había enviado, viviendo su antecesor Taycosama, a tratar de la paz y amistad de los españoles, y habían padecido, como era notorio, habiendo convertido cristianos y tenido algunos hospitales y casas en la corte y otras ciudades de Japón, curando los enfermos y haciendo otras obras de piedad, sin pretender otro premio, ni interés, más que servir a Dios y enseñar a las almas de aquel reino la ley y camino por donde se habían de salvar y servir a los prójimos en esto y en obras de caridad, especialmente a los pobres como él y los de su religión lo profesaban sin buscar ni tener bienes, ni haciendas en la tierra, viviendo y sustentándose de solas las limosnas que para ello les daban. Tras estas cosas le dijo quién era el rey de España y cómo era cristiano y los grandes reinos y estados que en el mundo poseía en todas partes, y que la Nueva España, Perú y Filipinas y la India eran suyas y todo lo gobernaba y defendía procurando, principalmente, el aumento y conservación de la fe de nuestro señor Jesucristo, Dios verdadero, que crió el universo; dándole a entender otras cosas tocantes a la religión cristiana, como mejor pudo, y que si quería amistad con su majestad y sus vasallos de Manila, él tenía mano para asentarla y con sus virreyes de la Nueva España y Perú, que le sería muy útil, y provechosa para todos sus reinos y señoríos de Japón.

Aunque todo le cuadró al emperador lo que había oído, esto último de la amistad y trato con los españoles, por el provecho e interés que de ello se le podía seguir, se le asentó mejor que todo, no reprobando por esto la religión cristiana de que fray Gerónimo había hablado. Mandóle estar en sus palacios y aun a su secretario mandó que tuviese cuenta con su regalo, dándole de comer y todo lo necesario. Trató, en esta vista y en otras que el emperador tuvo con fray Gerónimo (que ya salía en público y con su hábito de fraile menor), de lo que era amistad con el gobernador de Manila y que los españoles de ella viniesen con sus navíos y rescates, cada año, al Quanto, donde tendrían puerto y su contratación asentada, y que sus japones desde allí también navegasen a la Nueva España, donde tuviesen la misma amistad y trato. Y por entender que el viaje era largo y que para él había de menester navíos de españoles en que hacerlos, que el gobernador de Manila le enviase maestros y oficiales que los fabricasen; y que en

el dicho reino y puerto principal de el Quanto, que es a la banda de el norte de el Japón, tierra de montañas y abundante de minas de plata (que no se benefician por no haber quién lo sepa hacer), tenían su casa y morada fray Gerónimo y los compañeros que más quisiese entre los españoles que allí viniesen, como los de la compañía la tenían con los portugueses en Nangasaqui. Fray Gerónimo (que por cualquier vía que fuese deseaba volver a restituir la causa de sus religiosos y de la conversión de el Japón, por su mano, como habían comenzado, viviendo los mártires y que este fin solo le movía) no dudó de facilitar una y muchas veces sus deseos a Dayfusama, y certificarle tenían cierta conclusión por medio suyo y que en nada habría dificultad que lo impidiese; con lo cual Dayfusama se le mostraba favorable y más afecto a las cosas de Manila que lo había sido Taycosama, su predecesor, asegurando haría buena acogida a los españoles en Japón, y que los navíos que allá fuesen de arribada, o en otra cualquier manera, los mandaría aviar y despachar de todo lo necesario; y no consentiría que ningún japonés saliese a robar, ni hacer daños en las costas de Filipinas. Y porque supo que de la isla de Zacuma, y de otros puertos de los reinos de abajo, habían aquel año salido seis navíos de corsarios japones que tomaron y robaron dos navíos de Chinas, que entraban en Manila con todas sus mercaderías, y hecho otros muchos daños en la costa de ella, los mandó luego buscar en su reino; y habiendo sido presos más de cuatrocientos hombres, a todos los hizo crucificar. Y asimismo mandó que los navíos de harinas y otras mercaderías, que iban cada año de Nangasaqui a Manila, no fuesen de allí adelante tantos, sino los que bastasen para la provisión de Manila, con licencia y voluntad del gobernador de ella, porque allá no pudiesen ser de daño ni perjuicio.

De todo esto y de la llamada de el emperador al padre fray Gerónimo, y de los favores que le hizo, resultó grande gloria a nuestro Señor y provecho a la conversión. Porque a la sombra de estos favores levantaron cabeza los padres de la compañía, que con la persecución y martirio de los santos frailes menores andaban escondidos y a sombra de tejado; y a la corona de Castilla y a sus provincias de Filipinas les estuvo muy a cuento. Y tanto lo hacía este bendito religioso por lo uno como por lo otro, aunque el servicio de Dios y el conocimiento de su santo nombre es primero en todo como el mismo Cristo lo dijo:¹ Buscad primero el reino de Dios y todas las otras cosas, tocantes al reino temporal, se os harán bien y a gusto. Por esto buscaba primero este santo religioso en la conversión de estos infieles el reino santo de los cielos, para que de recudida y secundariamente el de el rey Felipe tuviese aciertos buenos. Dijo pues un día el emperador a fray Gerónimo que se fuese a los reinos de el Quanto, que está ochenta leguas de el Miaco, y que le daba licencia para que allí edificase iglesia y predicase (negocio verdaderamente de el cielo); para esto le dio caballos y criados que le acompañasen.

¹ Math. 6.

En estos reinos de el Quanto están las universidades, donde se leen y aprenden todas las sectas que se guardan en Japón. Aquí está cerca un monte donde suben todos a hacer cierta reverencia al demonio. En otro monte hacen al demonio otra romería a la cual suben todos, hombres y mujeres, después de haberse lavado cincuenta días antes en un río frigidísimo que está abajo, y después suben arriba (a su parecer) purificados y limpios, y allí se les parece el demonio, a unos en forma humana, a otros en figura de cuervo, a otros de lechuza y a otros de culebra, y en otras espantosas formas y figuras. Yendo pues el padre fray Gerónimo a esta santa empresa, no quiso subir por el camino en los caballos que el emperador le había dado; antes mandó a los criados que subiesen ellos en ellos, sino era cuando ya no podía más de cansado que entonces subía, por muy breve espacio, en uno, para alivio de su trabajo; porque siempre procuró ir como hijo verdadero de San Francisco, lo cual todo dijeron los criados al emperador, de lo que él quedó muy edificado y dijo: ¿Quién me dice mal de estos padres franciscos, diciendo que vienen por espías para tomar mi reino? No tienen ellos talle de tomar un reino de mujeres. Llegó el padre fray Gerónimo al Quanto y luego hizo una iglesia, aunque pequeñita, con título de Nuestra Señora de el Rosario, adonde predicó muchos días y bautizó muchos gentiles y echó el demonio de el cuerpo de un niño, e hizo otras cosas maravillosas que se dejan de decir por brevedad.

CAPÍTULO XXV. Que prosigue la materia de el pasado y de lo que a Manila escribió fray Gerónimo de Jesús, con cuyas cartas vino por embajador un criado de el emperador; y de los ministros que salieron de todas las tres órdenes para esta conversión y jornada



EN ESTOS TIEMPOS APRETABA, CADA DÍA, Dayfusama más a fray Gerónimo para lo que había tomado a su cargo; y fray Gerónimo le respondió que ya había escrito y escribiría de nuevo sobre las dichas materias al gobernador y Audiencia Real que en Manila había, y pidió a Dayfusama que estas cartas y recaudos (para que fuesen con más autoridad y crédito) las llevase criado y persona de su casa, y Dayfusama lo tuvo por bien y las despachó con el capitán Chiquiro, japonés infiel, su criado, que llevó un presente de armas diferentes al gobernador y las cartas de fray Gerónimo sin carta particular de Dayfusama, mas de lo que en su nombre fray Gerónimo decía, escribía y pedía y daba a entender el mejor estado que ya tenían las cosas de la paz y amistad de las Filipinas con el Japón, y lo que Dayfusama prometía y aseguraba; y que para afijar esto más, él le había prometido que los españoles irían con sus navíos de trato al Quanto, y que el gobernador le enviaría maestros y oficiales para fabricar navíos con que se navegase desde el Japón a la Nueva España, y el trato y amistad